

# ¡Almas militantes: Rovirosa, Mounier!

Carlos Díaz  
Instituto E. Mounier

## 1. Guillermo Rovirosa

### 1.1. *El número*

Rovirosa en Monserrat. Está inválido de cuerpo, pero su alma eleva a su cuerpo, poniéndole alas; cuando tal pasa, la derrota siempre es victoria. Desde su celda escribe, alienta, anima a todos. En lugar de venirse abajo cuando algunos se dan de baja, recuerda: «Una obsesión muy corriente en los que andamos en el apostolado es la del «número». La importancia de las obras se quiere medir con un número. Número de adherentes, número de pesetas que se manejan, número de centros, número, número... Hago estas consideraciones para indicar mi satisfacción por el hecho de que los 500 que recibían estas **Noticias** en la primera etapa han quedado reducidos a unos 250 en esta segunda. Pero todavía son demasiados para llegar a los cuatro o cinco que hacen falta para poder empezar **en serio**».

«En realidad, no es contradictorio el buscar los **muchos** para encontrar los **pocos**. Guardando debidamente las distancias, me parece que se puede parafrasear la Parábola del Sembrador. Hay que echar mucha simiente (toda la que se pueda) sabiendo que serán numerosos los que, absorbidos por los **camino**s que siguen (o porque todavía no están en disposición de **darse cuenta** de lo que se trata), ninguna de las semillas llegará a germinar en su corazón. Otros habrá que se entusiasmarán con estos ideales y les gustará ser espectadores para **estar al día**, pero no podrán ni querrán ir más allá. Los habrá tam-

bién que quisieran los ideales Copin en su propia vida, pero **dejando todo lo demás tal como está**, en razón de obligaciones, de compromisos anteriores, de situaciones que no se pueden abandonar... Y, finalmente, habrá algunos (muy pocos) que descubrirán la **perla preciosa**, y la adquirirán a cambio de todo lo que tienen. Y digo **podrán** y no digo **podremos** porque estoy convencido de que yo no seré ninguno de estos cinco o seis que presiento como fundadores de la Copin. Y no es por falta de decisión ni por espíritu de Capitán Araña, sino porque la cosa tiene que ser necesariamente lenta, y yo ya soy viejo... Porque la Copin no empezará a ser una realidad más que cuando un pequeño grupo empiece a **vivirla**, aunque sea con todos los balbuceos que acompañan siempre los primeros pasos».<sup>1</sup>

### 1.2. *La utopía*

«Son muy numerosas las veces que me han dicho o escrito que los ideales Copin son muy hermosos, pero que no dejan de ser una pura utopía. Yo también lo creería si se tratara de implantarlos en su plenitud en todo el mundo. Y también si se pensase en realizarlos sin romper con nada del vivir actual. Pero no lo es el pensar que los pequeños grupos de copinistas vayan multiplicándose hasta un número indefinido. Es perfectamente utópico exigir que los núcleos copinistas vivan los ideales de la Copin **a la perfección**, ya que la perfección es un atributo que solamente puede aplicarse a la divinidad. Pero no tiene

nada de utópico el que los copinistas traten día a día y hora a hora de irse acercando progresivamente a su Ideal (inasequible en este mundo). Toda la ascética cristiana (cuya no-utopía es evidente) consiste precisamente en esa marcha progresiva hacia un ideal de perfección».<sup>2</sup>

Pero la utopía impulsa a hacer, y esa es la prueba de que es utopía: «un grupo de Lorca (Murcia) ha tirado de nuevo en multicopista los **cuadernos Copin**, en vista de que los que yo hice están agotados hace tiempo»; «el grupo Copin de Tortosa (Tarragona) vendió muy cerca de un millar de **Almanaques**. Subrayo que los vendieron, pues tiene su importancia en cuanto a «propaganda», ya que hay que tener en cuenta que, en general, lo que nada cuesta nada vale».<sup>3</sup>

### 1.3. Los grados

«Para que aparezcan «vocaciones» se necesita una **etapa previa** en la que alguno llegue a adquirir una **convicción**, ya que para **decidirse** primero hay que **estar convencido**. Aunque no basta estar convencido para decidirse, ya que hay que disponer de la libertad suficiente para ello. Por ejemplo: el padre de familia numerosa **no puede** dedicar su vida a este ideal, por muy convencido que esté, aunque sí puede ayudar muy eficazmente en la medida que sus obligaciones lo permitan.

Esta consideración ya nos indica que para la puesta en marcha de los ideales Copines es preciso que existan dos clases de convencidos que, para entendernos, podríamos denominar los de la **vanguardia** y los de la **retaguardia**. Los de la vanguardia serán aquellos que hagan de los ideales Copin el eje central de su vida, tomando todo lo demás de su vivir en función de esto. Los de la retaguardia serán los que, estando convencidos, **no pueden** dedicar **toda** su vida a este ideal, por tener otros compromisos que no pueden eludirse. Su colaboración será en **grados** muy diversos, lo que dependerá principalmente de su **convicción** y de sus **circunstancias**. Ambos (los de vanguardia y los de retaguardia) son indispensables para cualquier realización Copin, pero no cabe duda de que la iniciación y la puesta en marcha depende fundamentalmente de los vanguardistas. En todo caso, yo seguiré haciendo lo que he hecho hasta ahora: seguir tratando de despertar **vocaciones latentes** hacia este campo apostólico tan necesitado y, cuando apa-

rezca el primero que se decida a dedicar a ello **toda su vida**, ponerme a su servicio para ayudarle en lo que pueda. Si el Señor no dispone otra cosa».<sup>4</sup>

### 1.4. «Los pobres te necesitan»

«El 'mundo' se ha dedicado a inventar 'seguros' y más 'seguros', de tal manera que puede asegurarse todo, menos la seguridad. Con esto se han conseguido dos resultados nefastos: primero, que haya desaparecido casi por completo el maravilloso **espíritu de aventura**; y segundo, que nunca se haya padecido una inseguridad tan universal como actualmente. Frente a esta miseria, el cristiano sabe (o debería saber): primero, que no hay más que un solo **seguro** de verdad, que es la **fidelidad a Cristo**, o dicho de otra manera, fidelidad a la Gracia bautismal; y segundo, que la vida humana carece de sentido si no se la toma como una maravillosa aventura, en la que se lucha contra las potestades más terribles, a base de la pobreza, la humildad y el sacrificio... de Cristo, que vive en el cristiano por la gracia».<sup>5</sup>

Y ahí tenemos al anciano mutilado, pero entusiasmado y desasido Guillermo Roviroso, dejándose el alma en su último vuelo de utopía sobre su renqueante pata de palo cuando le nombran una sola palabra: los pobres, los pobres te necesitan. Pues sí señor, todavía el Señor iba a disponer otra cosa, la puesta de la primera piedra de la Editorial ZYX, que desde los mismos supuestos copinistas hizo una enorme labor, prodigiosa, asombrosa, la más grande labor que en España se hiciera nunca en favor de la cultura obrera desde la opción preferencial por los pobres. ¿Cómo fue aquél giro? «Cuando don Luis Capilla y yo fuimos a ver a Guillermo a Montserrat para lanzar la editorial ZYX, a Guillermo no le convencía nada. Después de toda una tarde —sabéis qué desesperante es intentar convencer a un hombre con razones históricas, obreras, militantes, etc.— no mudaba de parecer: 'Que no y que no, que ya soy viejo, que ya estoy cojo, que me quedo aquí'. A la mañana siguiente don Luis Capilla le soltó así, de resbalón —yo no sé si don Luis fue muy consciente de lo que le soltaba o fue una ráfaga del Señor en su alma—: 'Mire, Roviroso, a usted le quedan muy pocos años de vida y es menester que los gaste al servicio de los pobres. Los pobres todavía le necesitan'. Y a ese conjuro se derrumbó como por ensalmo la for-

taleza, pues entonces Rovirosa dijo: '¿Cuándo salimos para Madrid?'»<sup>6</sup>

### **1.5. ¿Quién es ese hombre a quien tanta gente quiere tanto?**

Apenas presentado su libro *¿De quién es la empresa?*,<sup>7</sup> título inaugural de una colección de Zyx, la serie roja, se ve atacado por el rayo de la muerte. El lunes 24 de febrero de 1964, aún en plena trombosis cerebral, Guillermo pregunta por su amigo **el veterinario**: «Por la idea que tenía del cuerpo mortal, nadie mejor para aliviarlo que un experto veterinario».<sup>8</sup> Murió el 27

de febrero de 1964 como consecuencia de una embolia cerebral. Si, en efecto, canonizar en muerte es la única forma de no tener que descanonizar, ya que cuando los materialistas del mundo canonizan en vida descanonizan en muerte, he aquí estas palabras: «Era madrugada cuando llegué al Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria de Madrid. Le cogí la mano, le dije quién era y añadí: 'Rovirosa, todos los días me ayudabais en la misa en el oratorio de la hospedería de Montserrat; ahora soy yo quien ayuda a vos su misa'. Me apretó la mano, medio abrió los ojos, y entendía que decía: '¡qué felicidad!'».

Rovirosa ingresó en el Hospital como ingresa un paciente cualquiera, sin que nadie se preguntara de manera especial quién era aquel hombre. Salió en cambio habiendo dejado una serie de interrogantes por lo menos entre el personal sanitario, monjas y enfermeras, resumidos todos en esta pregunta básica: ¿Quién es ese hombre a quien tanta gente quiere tanto? La respuesta, después de ver, escuchar y pensar, no podía ser otra: ¡Un hombre que supo muchísimo amar!».<sup>9</sup>

## **2. Mounier**

Ahí está Mounier: de visita, corriendo a derecha e izquierda, escribiendo cartas [«el miércoles envié treinta cartas a Francia y quince al extranjero para suscitar grupos y hacer avanzar las suscrip-



Carlos Díaz (izquierda), durante su intervención.

ciones. A saber: Calais, Lille, Rennes, Laval, Angers, Bourges, Lyon, Besançon, Grenoble, Gurett, Dijon, Bourg, Annecy, Strasbourg, Guebwiller, Colmar, Saint-Claude, Pau, Carcassonne, Nice, Rouen, Evreux, Rochefort, Auch, Montpellier, Toulon, Nevers, Romans, Troyes y algunas otras ciudades que olvido, Glasgow, Oxford, Cambridge, Londres, Bruselas, Gante, Milán, Palermo (Noveli está muy enfermo, escríbele unas líneas amistosas), Cracovia, Praga, Viena, Salamanca, Madrid, etc)], viajando, llamando por teléfono, dando conferencias, a pesar de que no era orador y se comunicaba difícilmente con un auditorio, y volviendo al instituto otra vez el jueves a las siete de la tarde, estación del Norte.

Semejante modo de vida le acompañará también siempre. Según Domenach, las cartas, los neumáticos [cartas que en ciertas grandes ciudades eran expedidas rápidamente gracias a una red urbana de tubos de aire comprimido, inexistente en España] partían hacia todos los horizontes. Y la cosa marchaba: los amigos enviaban documentos, organizaban conferencias, hacían suscripciones de Esprit. Yo temía un poco sus viajes: un vagón, decía, es un despacho sin secretaria y sin teléfono, un lugar ideal para trabajar. Desde cada estación yo recibía una nota, una postal que me instaba a urgir al colaborador que se retrasaba, a acelerar al impresor y a preparar la próxima reunión del comité de dirección, recomendándome a la vez que cuidara mi salud... La mayor parte de sus textos fueron escritos en una



Celda del P. Kolbe.

movilización permanente. Frecuentemente editados sin borrador previo, con una escritura derecha y regular, sobre el reverso de anteriores pruebas de imprenta, las mandaba imprimir tal cual porque no tenía tiempo o mecanógrafa para pasarlas a máquina. El viejo impresor que componía *Esprit* me dijo un día: 'su patrón escribe menos bien que el señor Péguy, pero yo prefiero sus manuscritos a las hojas escritas a máquina'. Mounier corrige las pruebas a toda prisa, no siempre demasiado bien, en el metro, entre dos entrevistas, entre dos trenes. Hay que imaginar la vida diaria del Mounier director de revista: la puerta abierta a las visitas tanto en la oficina como en su casa, el correo, una buena parte del cual él escribe a mano, el teléfono, el hostigamiento desde los cuatro rincones del mundo, los compañeros a los que hay que alertar, estimular, reconfortar, las reuniones de la noche y los coloquios del fin de semana, las conferencias que hay que preparar y las pruebas que hay que corregir al lado del artículo que se escribe para el próximo número. No comprendo cómo ha podido escribir su propia obra, llevarla adelante en

medio de esta incesante tribulación a la que se añadía la necesidad de ganarse la vida con trabajos adicionales en una época sacudida por convulsiones civiles e internacionales; no comprendo cómo en medio de este tumulto pudo escribir tantas páginas de reposada meditación y de sabiduría bien documentada... ¿Cómo se puede ser tan endeble físicamente y tan fuerte a la vez? ¿cómo el devoto joven que envía a las Davidées encíclicas con el tono de Fenelón ha podido a los veinticinco años decidir cambiar el orden de las cosas y de los hombres, convertirse en fundador de la revista, en guía espiritual, en profeta, en polemista?... No se encuentra en la vida de Mounier un solo acto, un solo texto que sean negativos; su 'no' siempre envuelve un 'sí', siempre la preocupación por el otro viene a agrandar la intuición personal. El sentimiento tan rico que

tiene de su propia vida y de la vida de los demás le vuelve intolerable el espectáculo de todas esas riquezas envilecidas, de todas esas promesas malogradas. Lo que constituye la fuente de su compromiso y de su ruptura es que tantos hombres ignoren la grandeza que habita en ellos o que se entreguen a destruirla en los otros.

A lo largo de sus incesantes viajes, Mounier no sólo daba conferencias, sino que ponía los cimientos para el surgimiento de estos grupos-*Esprit*. Bastará un ejemplo para entender lo que significaban los desplazamientos de Mounier. Un buen día vuelve de una gira: Nimes el 3 de enero, Montpellier el 4, luego Marsella, el 6 Aix, el 7 en Mulhouse, el 9 en Basilea-Sión, el 10 y el 11 en Lausana, el 12 en Friburgo, luego en Lyon, el 15 en Dijon, etc. A todos estos sitios no le lleva una agencia de viajes con la ruta prediseñada, ni se desplaza en automóviles de lujo. Va abriendo hueco con su cuerpo, sin otro parabrisa que su propia maleta, y duerme en las casas de quienes le reciben. Como un apóstol, en realidad está haciendo misión minuto a minuto, atando cabos, anudando indicios, tejiendo la red, explorando el

caos. Pero poco a poco la malla se densa, crece, se convierte en un tejido relacional, expansivo, en un nosotros personalista y comunitario.

Generalmente encontraba Mounier un hombre o una mujer tocados por el fuego su palabra, los cuales decidían la fundación del grupo, deviniendo además el corresponsal de su ciudad para Esprit. Otras veces los grupos se organizaban espontáneamente, a iniciativa de un abonado o de un grupo de estudiantes. El 16 de enero de 1935 anota: «en su casa he encontrado, antes y después de la comida, a unos quince chicos y chicas. Tengo la impresión de encontrar quince amigos íntimos al descender del tren. Me siguen desde hace mucho tiempo, adivinan mis intenciones y me las dicen con frases que yo había olvidado, han descubierto a distancia mis problemas más personales y me quieren a través de ellos...». ¡Qué maravillosamente bien se sentiría el joven apóstol, a través de semejante autoconciencia reconocitiva!

Así pues, Esprit no fue solamente un Estado mayor, sino que a partir de 1934 se enriquece, diversifica y organiza en grupos de trabajo especializados en provincias y en el extranjero donde las ideas circulaban y las personas se comprometían con ellas. En el espíritu de Mounier estos grupos no estaban destinados a servir de correa de transmisión entre los elegidos de la capital y los «provincianos», sino que, por el contrario, Esprit debería enriquecerse y nutrirse con aquella riqueza de las reflexiones, las vivencias y la información procedentes de las bases mismas, un poco autogestionariamente.

#### Notas

1. *Obras II*, pp. 443-444 (Montserrat, octubre de 1960). «El día de San Pedro se inauguró en La Horcajada (Ávila) la primera tienda Copin... Nadie sabe lo que de esto podrá salir; pero me da en el corazón que esta primera tienda Copin en la historia del mundo, tan pequeña y humilde, puede representar el primer hecho de 'encarnación' del espíritu de cooperación cristiana en el terreno del consumo» (*Ibi*, p. 449, Montserrat, julio de 1961).



Mesa redonda: de izquierda a derecha, Juan Carlos Vila, José María Berro, Julio Calvo y el padre Marcos, Abad de San Pedro de Cardeña.

«Mi opinión es que se puede llamar *copinista* a todo bautizado que, habiendo descubierto en su Bautismo el glorioso principio y fundamento de TODO su vivir, se siente llamado (vocación) a actualizar su vida cristiana en el sector económico de la vida social. ¿Cuántos copinistas hay de estos? Mi impresión es que todavía no hay ninguno. Yo mismo no me atrevo a clasificarme como tal, no porque me falte decisión y entrega, sino porque soy viejo, inválido y achacoso. Quizá en La Horcajada haya alguno» (*Ibi*, p. 451, Montserrat, noviembre de 1961).

2. *Obras II*, p. 428 (Montserrat, agosto de 1960)
3. *Obras II*, pp. 451 y 455 (Montserrat, enero de 1960).
4. *Obras II*, pp. 476-478 (Montserrat, febrero de 1963).
5. *Obras II*, pp. 479 (Montserrat, febrero de 1963).
6. Cfr. Inédito. Casi lo mismo en Gómez del Castillo, J.: *Guillermo Roviroso, militante cristiano*. In «Id y evangelizad», MCC, Unquera, 5, sept/octubre 1997, p. 7
7. «Aunque los *Cuadernos Copin* —dice— y las *Ediciones ZYX* están en la misma línea, me interesa destacar que en ciertos aspectos son completamente diferentes, principalmente en cuanto a que los cuadernos Copin (que se hacen con multicopista y en número muy limitado) se destinan únicamente a unos cuantos colaboradores para estudio de los temas en elaboración que se proponen, mientras que ediciones ZYX van impresas y destinadas a la máxima difusión. Por consiguiente, no se trata de una refundición, sino de que los cuadernos Copin seguirán como hasta ahora. Lo que sí espero es que los que reciban estas *Noticias* no se limiten a estudiar y conservar su cuaderno ZYX (como hacían con los cuadernos Copin), sino que, además de esto, se conviertan en *agentes de difusión*, 'colocando' cuadernos ZYX a cuantas personas conocidas puedan interesarse por estos temas.

Con ello se harán un bien a sí mismos, saliendo de la situación más o menos individualista (tan nefasta para la Iglesia), harán un bien a los que por su conducto lleguen a tomar conciencia de su solidaridad con todos los hombres y de su comunión con los demás cristianos, y harán un bien a la Iglesia al tratar de que su enseñanza se difunda y de que no quede en un plano meramente teórico» (*Obras II*, p. 495, Montserrat, diciembre de 1963).

8. *Ibi*, p. 90.
9. *Sólo amor queda*. Relato de Miquel Estradé, monje de Montserrat. In «Id y evangelizad» cit. p. 33. Cfr. sobre esto Díaz, C.: *Soy amado, luego existo*. I. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.